EL CONTRAALMIRANTE

FRANCISCO 2° SANCHEZ ALVARADEJO

Por
Rodrigo FUENZALIDA Bade
Capitán de navio (R)
Academia Chilena de la Historia

ACIO EN Ancud el 4 de octubre de 1851. Fueron sus padres don Juan José Sánchez Garay, escribano público, conocido y antiguo comerciante de rancia estirpe española, muy respetado en Ancud y la digna señora doña Juana Alvaradejo Bontes, quienes vivían en uno de los costados de la plaza real ancuditana, donde eran propietarios del antiguo sitio que pasó después a ser el Palacio Arzobispal. El joven Francisco recibió los rudimentos de su educación en la ciudad que lo vio nacer. Trasladado con su familia a Valparaíso, fue alumno de varios colegios de ese puerto hasta que el 8 de abril de 1862 es nombrado cadete de la Escuela Naval, cargo que asume el 22 de mayo de ese año. En otras palabras, Sánchez entra a la Escuela Naval, un año después de la salida de Prat

Se le nombra aspirante de Marina el 10 de enero de 1866 con motivo del bloqueo de Valparaíso por la escuadra española y el 20 de ese mes se embarca en San Antonio en el vapor de guerra "Lautaro", al mando del comandante don Luis Alfredo Lynch Zaldívar. El "Lautaro" era el ex buque peruano "Lerzundi", una carroña que Chile compró ante la necesidad de tener apoyo logístico. Estaba casi inservible. Si el Perú lo vendió en vísperas de entrar a la guerra, resulta absurdo que Chile lo haya comprado cuando tenía que saber que por algo el Perú se deshacía de él. El embarque en el "Lautaro" tenía por objeto zarpar aChiloé o incorporarse a la escuadra aliada, que se hallaba en Abtao, al mando de Williams Rebolledo, con insignia en la "Esmeralda". Se embarca Sánchez interinamente en esta corbeta hasta la llegada de la "Covadonga", transbordando el 5 de febrero a ella. Queda bajo las órdenes de un gran comandante, don Manuel Thomson, un conductor excepcional de hombres, y Sánchez así comienza a foguearse en el arte naval. En esta goleta toma parte en el combate de Abtao junto a las corbetas peruanas "Unión" y "América" y la fragata "Apurímac", contra las fragatas españolas "Blanca" y "Villa de Madrid". Esto le valió una condecoración del gobierno de Bolivia, que había entrado también a la guerra contra España, pero únicamente en forma simbólica, pues

nunca envió tropas ni elementos materiales, sino sólo como solidaridad hacia el Perú, el país vejado.

Días después zarpa la escuadra aliada hacia Ancud. £1 18 de febrero, parte al apostadero de Huite, ocupándose de obras de defensa, como la obstrucción de la entrada del canal y operaciones de seguridad.

El 26 de marzo fue transbordado al vapor "Maipú" mandado por el capitán de corbeta Onofre Costa. En este buque proveyó a la escuadra en numerosos viajes a Ancud y Lota, llevando pertrechos de guerra y víveres. Cuando la escuadra española se había retirado de las costas sudamericanas después del innecesario y desatinado bombardeo al indefenso puerto de Valparaíso y luego del combate del 2 de mayo de 1866 en el Callao, llegaron al fin, a Ancud, tardíamente el ''Huáscar" y la "Independencia", lo que seguramente habría de traer mayores roces entre los comandantes chilenos y peruanos por susceptibilidades derivadas de un excesivo nacionalismo. Para evitarlo, de común acuerdo entre ambos gobiernos, se nombró al vicealmirante don Manuel Blanco Encalada, Comandante en Jefe de la escuadra aliada, quien se embarcó en el "Maipú" y partió hacia Puerto Montt, donde lo esperaba la corbeta peruana "Unión". El 20 de mayo el "Maipú" siguió a Ancud y allí se reunió toda la escuadra aliada para zarparen demanda de Valparaíso. El "Maipú" tomó a remolque a la "Apurímac" y por efecto de los recios temporales y marejadas, éste se cortó durante la noche, perdiéndose la fragata peruana de vista, siendo preciso, para encontrarla, recorrer varios puertos de la costa, hasta hallarla fondeada en las tetas del Bío Bío y con ella el "Maipú" siguió su viaje al norte. Como es posible apreciar, estas contingencias fueron forjando el espíritu marinero del joven Sánchez, quien poco a poco, fue transformándose en un espléndido navegante y experimentado marino.

Luego, en el mismo buque, Sánchez hizo dos viajes, uno al sur hasta Chiloé, recogiendo cañones e implementos de guerra y otros de Valdivia a Coquimbo con el batallón 8<> de Línea. Pronto fue cambiado al vapor "Ancud", mandado por el capitán de corbeta Juan Esteban López y el 14 de diciembre zarpó para la costa araucana entre los pasos que se dieron para el crónico problema de la pacificación de la Araucanía, quedando el "Ancud" a las órdenes del coronel Cornelio Saavedra. Por primera vez se tomó posesión militarmente de Toltén, Queule, y varios otros puntos de la costa, con tropas de linca llevadas desde Valdivia y otros puertos, haciéndose también varios viajes para proveer de víveres y elementos logísticos militares a las guarniciones y creación de las poblaciones fronterizas.

El 17 de febrero de 1867 regresó al Departamento y un mes más tarde partió en la goleta "Covadonga", con el capitán de corbeta Manuel Thomson, a un viaje de instrucción por varios puertos del litoral norte y el archipiélago de Juan Fernández, levantando planos de cada uno de ellos. El mismo año hizo dos viajes de instrucción en la corbeta "Covadonga" y en el "Abtao", al mando del capitán don Enrique Simpson. El 29 de julio de 1867 era nombrado guardiamarina examinado. El 5 de agosto transbordó al "Maipú", comandante Galvarino Riveros, zarpando el 5 de septiembre para la colonia de Magallanes, siguiendo la ruta de canales. A' su regreso, el buque fue carenado en la isla Tenglo varándose, como es costumbre, para aprovechar las fluctuaciones de las mareas. Estuvo de regreso en Valparaíso el 13 de octubre.

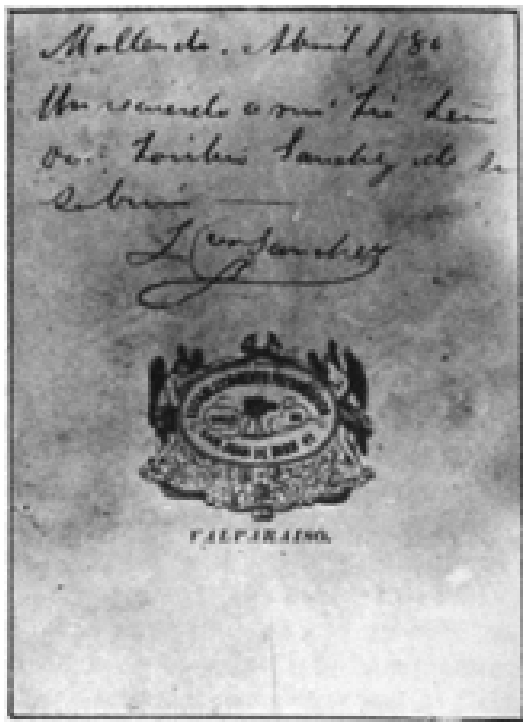
El año 1868, el 13 de febrero, Sánchez fue transferido a la corbeta "Abtao", el buque de Enrique Simpson, saliendo el 28 de julio de estación a Mejillones de Bolivia. Al producirse el gran terremoto y maremoto del 13 de agosto de ese año, zarpó el "Abtao" a prestar ayuda a los pobladores del litoral boliviano, llegando hasta Arica.

El 15 de febrero de 1869 regresó al Departamento y el 18 de marzo se embarcó en el vapor "Arauco", comandante Juan Esteban López. Con él hizo varios viajes a la costa de Arauco, una estación en Mejillones de Bolivia y una comisión a Magallanes llevando víveres y colonos. Regresó el 15 de octubre y el 30 pasó a la corbeta "O'Higgins", comandante don Ramón Cabieses. Hizo aquí dos viajes de instrucción de guardiamarinas y otra estación en Mejillones. De regreso al Departamento, el buque tocó en Juan Fernández.

Como puede apreciarse, el joven guardiamarina, en siete años seguidos de embarque había tenido una maravillosa experiencia en navegación, hidrografía y conocimientos de maniobras.

El 10 de enero de 1870 zarpó en la "O'Higgins" (José Anacleto Goñi) en viaje de

Teniente 1º Sr. Francisco 2º Sánchez Alvaradejo.



Dedicatoria de la fotografia de Francisco 2º Sánchez Alvaradejo a su tío Toribio Sánchez.

instrucción de guardlamarinas, cadetes de la Escuela Naval y aprendices de marineros en demanda de la isla de Pascua, siendo la primera vez que tocaba un buque de guerra chileno en esa isla. En la nave iba como oficial de! detall Arturo Prat Chacón. Allí en Pascua se hizo un plano general dirigido por el instructor de cadetes, teniente Ignacio Gana, teniendo parte importante en el desempeño general el guardiamarina Sánchez, tanto en los levantamientos hidrográficos como en los estudios geológicos e históricos de la isla. A su regreso, la "O'Higgins" recaló en Mejillones de Bolivia. El 21 de abril, el guardiamarina Sánchez pasaba al vapor "Ancud", con el comandante Luis Pomar, haciendo varios viajes a las costas de Concepción, Arauco y Valdivia, auxiliando con víveres y tropas a las nuevas poblaciones fronterizas de Queule, Tolten, etc.

Llega así el año 1871, en el cual, el 5 de enero Sánchez se transborda a la "Esmeralda", con el comandante don Francisco Rondizzoni, capitá/i de corbeta que había sido 2° comandante de la "Covadonga" en el combate naval de Abtao. El 1° de mayo sale de nuevo de estación a Mejillones con la Escuela Naval, regresando el 16 de septiembre.

En 1872, el 13 de enero, Sánchez es ascendido a teniente 29 y el 16 se embarca en la "O'Higgins", comandante don Ramón Cabieses, para hacer una navegación a la vela en viaje de instrucción, recorriendo la costa de ida y vuelta hasta Ancud, pasando a Isla de Pascua. El 2 de abril el joven teniente se transborda al "Ancud", comandante don Luis Pomar y cumple varias comisiones hasta Valdivia, regresando el 7 de mayo.

El 3 de octubre de ese año se embarca en la corbeta "Chacabuco" con el capitán de fragata don Enrique Simpson. El 9 de ese mes hace una expedición hidrográfica para reconocer y explorar los archipiélagos de Guaitecas y Chonos, levantando planos de diversos canales y haciendo estudios sobre la flora y fauna de aquellas regiones, de todo lo cual se trajeron muestras al Museo Nacional.

El 15 de julio de 1873 Sánchez se cambia a la corbeta "O'Higgins", comandante el capí-

tan de fragata don Juan Esteban López, haciendo ejercicios de escuadra a la vela el 7 de agosto, al mando del Mayor General del Departamento, don Juan Williams Rebolledo. Regresó el 14 del mismo mes. El 9 de septiembre fue transferido a la corbeta "Abtao", mandada por el capitán de corbeta don Jorge Montt Alvarez, zarpando a la colonia de Magallanes por los canales patagónicos el 27 del mismo mes. Permaneció de estación en la colonia durante un año y cinco días, habiendo hecho varios viajes al río Santa Cruz y a la isla de los Estados, ocupándose también su buque en misiones de exploración acompañando a la expedición francesa de Tierra del Fuego, mandada por el señor Pertuisset. Esta expedición se organizó en París y en ella tomaron parte oficiales del ejército francés y de otras naciones europeas para atravesar la Tierra del Fuego en estudios de reconocimiento.

En 1874 nuestro distinguido oficial regresó al Departamento el 15 de diciembre, haciendo la navegación a vapor por los canales de la Patagonia occidental y por los del archipiélago de las Guaitecas y Chiloé, en general; el resto, a la vela. El 31 de diciembre transbordó a la cañonera "Magallanes", comandante Rondizzoni.

En 1875, el 15 de enero zarpó para Punta Arenas por vía de canales. Hizo varios viajes de exploración en dichas regiones y en la colocación de pirámides le tocó la ubicada en cabo Posesión. El 15 de octubre fue llamado a calificar servicios. Aquí hay un misterio difícil de investigar. ¿Fue acaso un motivo de conducta? Muy raro sería si se considera su brillante hoja de servicios. ¿Fue algún error al pilotear el buque? Tampoco es factible, porque tenía fama de ser uno de los más experimentados navegantes entre los oficiales subalternos. La causa hay que buscarla en razones políticas, pues el 12 de noviembre de 1874, no obstante haberse conservado el registro trienal y la exclusión del derecho de sufragio de las clases y soldados del ejército, la marina y la policía, se modificó a fondo el sistema electoral. Este viraje político del presidente Errázuriz Zañartu le quitó respaldo al ejecutivo y hubo necesidad de hacer algunos cambios políticos, entre ellos el reemplazo del ministro don Adolfo Ibáñez por don Enrique Cood, la salida de don Aníbal Pinto del Ministerio y el nombramiento de don Ignacio Zenteno Gana en su lugar; después hubo otros cambios ministeriales. Apareció la influencia de los radicales y en los discursos, diarios y folletos de la época se advierten puntos del programa radical: abolición del fuero eclesiástico, institución del registro civil en el recién nacido, el matrimonio civil, la representación de las minorías, la separación de la Iglesia y del Estado, la descentralización administrativa, el reemplazo del ejército por la guardia nacional, la libertad de enseñanza y de profesión, etc.

Todas estas motivaciones políticas pueden haber provocado la explosión de algún apasionamiento irreflexivo del teniente Sánchez que terminó con ser llamado a calificar servicios. No se ve alguna otra razón en un oficial de tan buen desempeño profesional.

El 13 de septiembre de 1876 fue llamado de nuevo a las filas y embarcado con fecha 22 del mismo mes en la corbeta "Esmeralda", comandante Luis Alfredo Lynch.

El 9 de marzo de 1877 es cambiado el comandante Lynch por el capitán de corbeta don Jorge Montt. Segundo comandante era Carlos Condell. El buque zarpó en viaje de instrucción de guardiamarinas haciendo el viaje a la vela hasta Tahiti, fondeando en Papeete.

Esta designación para un buque escuela no puede ser más honrosa para Sánchez, pues no es lógico nombrar un oficial que a la larga servirá de instructor, que no reúna condiciones idóneas. De allí que su calificación de servicios no puede haber sido motivada sino por ideologías políticas ya superadas y no por una nota de demérito.

El 25 de septiembre de 1877 es nombrado teniente primero graduado. En su viaje a Tahiti, de ¡da tocó en la isla de Pascua y de regreso en Juan Fernández. El 8 de octubre del mismo año es trasladado a la corbeta "O'Higgins", mandada por Jorge Montt y el 11 de noviembre se produce en Punta Arenas el motín de los artilleros, algunos cívicos relegados y presidiarios que atacaron a cañonazos la casa del Gobernador Dublé Almeyda, acción que continuó en un descomunal desorden en la ciudad,con heridos, contusos e incendios a la propiedad fiscal y privada. La cañonera "Magallanes" de estación en la zona, se hallaba en comisión en los senos Skyring y Otway en expedición hidrográfica y no era posible darle parte de inmediato. Sin embargo, Dublé, tras duros inconvenientes, logró llegar hasta ella y hacer que regresara a Punta Arenas. Este buque estaba al mando del capi-

tán de fragata graduado don Juan José Latorre. Mientras la "Magallanes" sofocaba el motín y el Gobernador remitía los presos a la cañonera, llegaba a Punta Arenas la "O'Higgins" que había zarpado el 21 de noviembre desde Valparaíso con tropa del Regimiento de Artillería de Marina, gracias a un telegrama que le envió al Gobierno el capitán del "Memphis", desde Montevideo y que había pasado por Punta Arenas mientras se producían los luctuosos sucesos.

El coronel Eckers, reemplazante de Dublé Almeyda, mientras éste se curaba las heridas causadas por los amotinados, designó miembro del Consejo de Guerra que debía fallar en última instancia, como Corte Marcial, al capitán de fragata graduado don Juan José Latorre, que lo presidía y a los tenientes Basilio Rojas, Cenobio A. Molina, Francisco Sánchez y Juan A. Simpson, como vocales. El 15 de marzo el Consejo pronunció sentencia, condenando a la pena de muerte a 9 reos detenidos y a otros 81 que habían huido a la Argentina, con gracia de oírseles cuando fueran aprehendidos. La sentencia se cumplió. Como puede apreciarse, a Sánchez también le tocó tomar parte en actitudes de carácter judicial, donde se destacó especialmente por su proceder recto, justiciero y sin vacilaciones.

Regresó a Valparaíso en la "Magallanes" con Juan José Latorre, a la vela, el 7 de agosto de 1878 y el 3 de noviembre pasó a prestar servicios en la corbeta "Chacabuco", comandante don Oscar Viel, zarpando con destino a Lota, para reunirse con la escuadra a esperar órdenes respecto a un próximo y seguro zarpe al Estrecho, pues las relaciones con Argentina estaban muy caldeadas. A consecuencia del pacto Fierro-Sarratea, siguió a la colonia de Magallanes con instrucciones cerradas para poner en libertad a la barca "Devonshire". Continuó su buque efectuando trabajos hidrográficos en la Patagonia Occidental, donde se supo la ocupación militar de Antofagasta por el "Cochrane" y la "O'Higgins".

En 1879, el 24 de febrero, la "Chacabuco" regresó al Departamento y el teniente Sánchez, el día 29, transbordó a la corbeta "Esmeralda", al mando del capitán de fragata don Manuel Thomson, zarpando para Antofagasta a incorporarse a la escuadra, reunida en ese puerto. La "Esmeralda" fue comisionada para ocupar militarmente Cobija y Tocopilla, regresando el 20 de marzo a Antofagasta. Salió con la escuadra para Iquique y allí el Ministro Rafael Sotomayor, con plenos poderes del Estado, envió a su ayudante, el capitán de fragata graduado Arturo Prat Chacón, a notificar a la autoridad peruana, el 5 de abril, el bloqueo de Iquique.

Vienen luego los trasbordos originados por el plan de Williams de atacar el Callao y quedan en Iquique la "Esmeralda", al mando de Arturo Prat y la "Covadonga", al de Carlos Condell.

Ya sabemos lo que ocurrió el 21 de mayo de 1879 en Iquique, pero a mí me parece que aquí se ha cometido una monstruosa injusticia para con el teniente Francisco 2° Sánchez Alvaradejo, pues hay historiadores que ni siquiera lo mencionan entre los oficiales de la "Esmeralda". ¿Por qué? ¿Desconocimiento, ignorancia o simplemente desinterés? Esperamos que sea lo primero, debido a falta de una información adecuada. La dotación era la siguiente: Arturo Prat Chacón, capitán de fragata graduado y comandante; Luis Uribe Orrego, teniente 1°, segundo comandante; Francisco 2° Sánchez Alvaradejo, teniente 1° (ascendido a este grado el 25 de septiembre de 1877), oficial instructor de artillería y encargado especialmente de la batería de estribor; teniente 2° Ignacio Serrano Montaner, cuarto oficial, cargo de artillería y responsable de la batería de babor; Ernesto Riquelme Venegas, guardiamarina, jefe de la batería de popa; Arturo Wilson Navarrete, guardiamarina, ayudante del comandante; Arturo Fernández Vial, guardiamarina y encargado de parte de la artillería; Vicente Zegers R., guardiamarina, quien debía velar por el aprovisionamiento de pólvora y municiones; ingenieros Eduardo Hyatt, Vicente Mutilla, Dionisio Manterola Villarroel y Juan Gutiérrez de la Fuente; cirujano primero Cornelio Guzmán; ayudante del cirujano, Germán Segura; contador Juan D. Goñi; jefe de la guarnición de Artillería de Marina, subteniente Antonio Hurtado; segundo jefe de la misma, el sargento 1° Juan de Dios Aldea Fonseca. Además había un civil, accidentalmente a bordo, don Juan Agustín Cabrera Gacitúa, ingeniero que esperaba el vapor de la carrera para regresar a Valparaíso.

Resulta curioso, por lo tanto, o quizás mal intencionado o de mal gusto, porque demuestra un profundo desconocimiento de quien

diga que el tercer oficial de la "Esmeralda" era Serrano. Nadie se acuerda de Sánchez, un hombre que tuvo un desempeño brillante. Es innecesario repetir el parte de Uribe, las cartas de Zegers, Wilson, Cabrera Gacitúa o Fernández Vial, pues de todos ellos se obtiene virtualmente lo mismo; pero me parece necesario citar textualmente partes de la carta de Sánchez a su hermano Carlos, publicada por Vicuña Mackenna en sus "Dos Esmeraldas" y también en el Boletín de la Guerra del Pacífico, porque me parecen más completas que el extracto de Pascual Ahumada Moreno en sus "Recopilaciones".

La carta tiene fecha 16 de junio de 1879, cuando aún los oficiales chilenos prisioneros no habían sido enviados a Tarma.

En esta carta se citan episodios que pueden aclarar el desempeño de Sánchez, olvidado por completo por muchos oradores cuando se% refieren al combate de Iquique. Hay loas merecidísimas a Prat, Uribe, Serrano y muchos hombres y se ignora el papel que les cupo a Sánchez, Hurtado y otros. Es una manifiesta injusticia el solo hecho de ignorarlos; pero hacerlo repetidamente es porque no se conoce suficientemente el combate o sencillamente tendría que haber una razón valedera que lo justificara.

Hemos visto hasta ahora en la hoja de servicios de Sánchez—que no puede ser más decidora-un oficial competente y preparadísimo, que estuvo embarcado en casi todos los buques de nuestra escuadra y a las órdenes de sus más connotados comandantes Además era un oficial experimentado, correcto y excelente profesional.

Pero concretémonos a la carta. Hay una parte en que Sánchez, considerando la grave incertidumbre en que se encontrarían sus familiares, que duró cerca de ocho días, como se lo explica su hermano, dice: "Previendo esto, al día siguiente del combate pasó un vapor para el sur y conseguimos que nos permitieran escribir a nuestros familiares y, más aún, escribimos al capitán Molinas, gobernador interino de Antofagasta, una relación de los sobrevivientes para que, acto continuo, por telégrafo lo comunicara a ésa. Si hubiera cumplido con esto, dos días después habrían tenido conocimiento".

Esto aparentemente envolvería, se se quiere, un cargo contra el comandante don Francisco Javier Molinas, hombre prestigioso, de gran influencia y perteneciente al curso de los héroes y, por lo tanto, compañero de Prat, Latorre, Condell, Uribe, Montt y otros de reconocido prestigio bien ganado. Pero sólo es una conjetura, pues la demora pudo provenir por atraso de su envío por parte de la autoridad peruana en Iquique. Además me parece que Molinas no era capaz de juzgar mal a Sánchez por una mera suposición y rodearlo del olvido.

Sigue Sánchez: "Sentí muchísimo no haberte remitido una relación completa del combate por el vapor que zarpó de ésta el 27 del pasado.

"Como *las cartas las entregamos abiertas a las autoridades militares*, temí que no llegara a tu poder. Por ella te habrás informado de la horrorosa matanza. Todo lo que te diga es poco y nosotros mismos nos espantamos cuando recordamos tanta sangre derramada. Pasará mucho tiempo antes que se sepan las cosas tales cuales son. Las cartas de Zegers a su padre y la de Uribe a don Eulogio Altamirano, si es que se publican, darán indudablemente alguna luz sobre lo sucedido en lo que corresponde a la descripción de la acción, pero hay muchos hechos que se irán sabiendo poco a poco y que la historia se encargará de darles su verdadera importancia.

"Como estamos completamente incomunicados y rodeados de centinelas, sólo hemos podido obtener muy pocas noticias respecto a la opinión de la prensa chilena. Por una casualidad, entre la ropa que mandábamos comprar, nos llegó un pedazo del diario "El Mercurio" del 30, y nos sorprendió que en nuestra patria crean que la "Esmeralda" sucumbió en el momento que nuestro comandante Prat pasó a la cubierta del "Huáscar" con el sargento de la guarnición Juan de Dios Aldea, que fue el único que alcanzó a acompañarle, cayendo herido con siete balazos.

..."Cuando recibimos el primer choque, habíamos perdido poca gente y el "Huáscar" se retiró con tanta precipitación que a pesar que lo recibimos en la aleta, de la guardia de bandera, que está formada en la toldilla, precisamente en el lugar del espolonazo, sólo uno, que fue el sargento, alcanzó a saltar. Muchos dirán ¿cómo es que no se tomó alguna providencia para asegurar el abordaje? En la guerra marítima el combate con espolón era casi desconocido. Está muy fresco el ejemplo de dos blindados alemanes que por evitar el encuentro con un bu-

que mercante, chocó un blindado con el otro, echando a pique al último inmediatamente y quedando el primero en muy malas condiciones para seguir navegando.

"Ahora, si entre dos blindados ha sido tan fatal el resultado para el que recibió el espolonazo, ¿qué esperanza tendría la vieja "Esmeralda" de sobrevivir a la embestida del poderoso "Huáscar"? Creo que los 200 hombres que formaban nuestra tripulación no hubo uno solo que no dijera al ver al "Huáscar" que a toda fuerza venía hacia nosotros: "estamos perdidos". Por fortuna, nuestro comandante logró maniobrar de tal suerte que lo recibimos por la aleta. En esos supremos momentos toda la gente estaba en sus puestos de combate. Nuestra artillería sostenía un fuego nutrido y era mayor la excitación del combate a medida que avanzaba el enemigo. Por otra parte, los tiros de fusilería ayudados de los rifleros de las cofas, agregado a los disparos de los cañones del enemigo y sus ametralladoras, formaban un conjunto aterrador. En medio de ese inmenso eco del combate, de los gritos de los heridos, etc., nuestro comandante tuvo la inspiración de abordarlor y acto continuo dio la voz de "al abordaje", voz que no fue oída por los que estaban muy cercanos. Abordar al "Huáscar" en esas circunstancias era una empresa imposible. La sangre fría que hasta esos momentos manifestó el comandante Prat, le hizo concebir la sublime ¡dea de morir, como hay pocos ejemplos de tanto heroísmo, en la cubierta del enemigo y acto continuo saltó, viéndolo un momento después caer con su espada en mano al pie de la torre.

"La pérdida del comandante produjo en la tripulación una profunda impresión. La ¡dea de venganza se apoderó de todos y cada uno quiso ser un héroe para imitar su ejemplo. Valor inútil; nada podíamos hacer sino esperar la muerte con resignación. En efecto, momentos después de este primer choque, el "Huáscar" a toca penóles nos arrojaba su gruesa artillería y las bajas en nuestra gente se sucedían con suma rapidez. Envidia nos daba ver caer muerta nuestra gente. Los sufrimientos para éstos habían terminado. Desgraciados eran los que caían heridos. Eran espantosos los gritos de estos infelices y no podía prestárseles ningún auxilio. El cuerpo médico era insuficiente para atender a tantos heridos, así es que todo lo que se hacía con ellos era hacerlos a un lado para que no estorbaran a la artillería. Sabíamos que todos teníamos que morir momentos después.

"Había cadáveres que quedaban divididos y cauterizados. A cada momento se encontraban piernas y brazos que no se sabia de quiénes eran. No creo que haya otros ejemplos de un combate tan horrible. El fuego continuaba con la misma viveza por ambas partes, y el enemigo a 700 metros, se preparaba para darnos la segunda embestida.

"Muerto el capitán Prat, Uribe tomó su puesto y yo el de Uribe. Nos reunimos luego que fue posible con el teniente Serrano para conferenciar sobre la determinación que debíamos tomar, si echar a pique el buque para evitar derramar más sangre, pues creo que no bajarían de 40 a 50, los muertos y heridos, o continuar combatiendo hasta sucumbir. Resuelto esto último, volvimos a nuestros puestos; pero yo quedé siempre en la batería por ser allí más útiles mis servicios. Era el instructor de la artillería y conocía la gente, y por consiguiente, podía llenar las bajas con los individuos más aptos para las vacantes que quedaban.

"Era curioso lo que pasaba en mi imaginación y creo que lo mismo sucedía a los otros. Del mismo modo que los trabajadores esperan el día domingo para descansar, yo miraba con cierta satisfacción, que no sé cómo explicarla, la segunda venida del enemigo. Sabía que un segundo espolonazo no podríamos resistirlo y de un solo golpe daría fin con todos y descansaríamos por consiguiente de tantas desgracias. Sin embargo, luego que puso el enemigo su proa a la moribunda "Esmeralda", el entusiasmo renació con mayor fuerza y entusiasmábamos la gente. Yo mismo tomé una rabiza de un cañón y se rompió el fuego con toda actividad; igual cosa hicieron los trozos de fusilería. Por fin, nuestro buque gobernaba muy despacio, la máquina se movía con poca fuerza, procurando evitar el segundo choque. Un ruido espantoso nos indicó este momento, el buque se cimbró como una tabla y la gente, para sostenerse, tenía que agarrarse de lo primero que tenía a mano. El buque, a pesar de los deseos del enemigo, quedó a flote. *Todavía nuestra gloriosa bandera brillaba y un pueblo entero y un ejército enemigo la contemplaba muy a su pesar.* Si no se evitó del todo el golpe, nuestra proa tuvo bastante firmeza para resistirlo.

"El "Huáscar", un momento antes del choque y al desabracarse, nos disparó sobre

nuestra cubierta sus dos cañones de 300 y barrió con una parte de la gente de los cañones. Algo parecido sucedía en el entrepuente. Sin embargo, con los pocos que quedaban se continuaba haciendo fuego, con la diferencia que los cañones no se metían en baterías sino que se disparaban a lo largo de braguero.

"En esta ocasión, es decir, en el momento del choque, veo a Serrano que se dirige a proa y al acercárseme me dice: "Amigo Sánchez, estamos fregados", y continuó su camino. Grande fue mi sorpresa cuando lo veo saltar a la cubierta del "Huáscar" con diez o doce hombres que también murieron. Este es otro hecho que demuestra el arrojo hasta el sacrificio de Serrano y los que lo acompañaban. Serrano fue muy valiente desde los primeros momentos del combate. Una serenidad admirable unida a un valor que lo dio a conocer a cada momento. Si el capitán Prat se ha inmortalizado por su valor, igual cosa debe acontecer con el amigo Serrano.

"El enemigo se retiró hasta la distancia de 600 metros más o menos. Concluimos de quemar los últimos cartuchos. La santabárbara se inundó completamente, ahogándose los que se encontraban dentro. Sólo el condestable alcanzó a salvarse por haber un momento antes subido al entrepuente. La máquina dejó de funcionar. El agua subió hasta los fuegos y concluyó el vapor. *En las mesas de la sala de amputación, (¡uc era la antecámara ◁• guaní¡amarinas.* había muchos heridos de gravedad. De Jos encargados de los pasajes de balas, granadas y los de pólvora, muchos habían sucumbido. Desde este momento nada nos restaba que hacer. Un silencio profundo reinaba a bordo y sólo era interrumpido por los disparos de algunos rifleros y los lastimeros quejidos de Jos heridos. Nos cruzamos de brazos y esperamos. Vo me subí a la toldilla y me junté con Uribe y otros compañeras. El enemigo pone su proa a nosotros. En estos momentos se ve salir humo por la escotilla de la cámara de guard¡amarinas. Una granada, penetrando por la botica, puso fin a la existencia de los ingenieros Mutilla, Manterola, Gutiérrez, dos mecánicos, dos carpinteros, el sangrador y varios otros; concluyó con los heridos.

"La muerte de los ingenieros y demás de la máquina fue como sigue: "No teniendo éstos nada que hacer abajo, puesto que las calderas estaban apagadas, las abandonaron y al estar en el entrepuente se desnudaron completamente, y en ese estado se disponían para subir a cubierta, pero no alcanzaron a llegar:' en la misma escala cayeron.

"Sobre la muerte del ingeniero primero (Hyatt), todavía no hemos podido saber si ha muerto ahogado o por las balas. Cuando dio cuenta que la máquina no podía funcionar, hablé con él y no lo vi más.

"Luego que vimos con la fuerza que venía el enemigo, nos desnudamos y en este estado me bajé a esperar en el cañón séptimo a estribor. Otra granada destrozó la rueda del timón y cuanto encontró por delante, muriendo todos los que había cerca y especialmente los del timón.

"Esta vez me escapé muy bien, estando tan sumamente cerca. Todavía tenía que bañarme. El cabo Cortés tomó la corneta, pues su dueño había muerto y tocó a degüello en los momentos que se abría el buque y desaparecía de la superficie. El último disparo ordenado por mí lo quemó el guardiamarina Riquelme. Riquelme se hizo notable por su valor y entusiasmo. No se movió un momento de los cañones y cuando encontraba algún marino algo decaído, lo entusiasmaba y lo hacía consentir que teníamos muchas esperanzas de triunfar. Este bravo oficial murió ahogado, como igualmente d cabo Cortés.

"Un momento después una nata de cabezas humanas flotaba en la superficie y cada uno trataba de agarrarse a algún coy o pedazos de maderas, de los que había muchos.

"No deseo que a otro buque chileno le suceda lo de la "Esmeralda". ¡Es muy desagradable tenerse que bañar en un combate!

"Lo que me sucedió es muy fácil de explicarlo. Repentinamente me encontré atraído por el remolino y la atracción que formó el buque al sumergirse. Tragué bastante agua y recuerdo bien que en esos instantes me consideré perdido, por creer que la fuerza del agua me arrojaría dentro de la cámara alta. En estos apuros toqué algo y agarré bien. Me pareció ser algún cuerpa Inmediatamente reconocí que era un coy. Este gran recurso me llevó luego a la superficie. ¡Qué felicidad es volver a la luz !

"Para concluir con esto y no volver más a ocuparme, te diré que •permanecimos en el agua como veinte minutos. El "Huáscar" paró su máquina y al verlo con toda su guarnición formada en cubierta creimos un momento que nos iban a disparar; pero luego disipamos esta idea al ver que arriaban sus botes.

"Una vez en el "Huáscar", nos pusieron en la cámara del comandante. Nos dieron un poco de licor y media hora después estaba vestido con una camisa blanca, una cotona y un pantalón de marinera

"El buque salió y no sabemos adonde.

"Dos días después calculamos, cuando tuvimos noticias de la pérdida de la "Independencia", que la salida tuvo por objeto recoger los náufragos de dicho buque. Serían las seis y media cuando fuimos desembarcados. Al salir de a bordo nos dieron un par de zapatos. Sombreros no nos dieron por no haber a bordo. El frío y el hambre nos atormentaban. En todo ese día no había probado bocado y al estar sin medias, calzoncillos, camiseta, etc., no es raro suponer que con tan poca ropa pudiera estarse abrigado.

"En el trayecto del muelle a la prefectura no hubo nada de notable, a no ser de algunas hostiles demostraciones del populacho, que es difícil evitar. Una vez en el salón de la prefectura fuimos felicitados por el jefe del ejército. Todos admiraban el heroísmo de la "Esmeralda" y lo hacían con sinceridad.

"El jefe del ejército nos dijo: "Ustedes no son prisioneros, ustedes son náufragos. El valor de ustedes no tiene ejemplo en la historia de las guerras marítimas. Si ha habido un caso igual, estoy cierto que no hay quien lo sobrepuje, etc. No recuerdo bien las palabras.

"Al día siguiente fuimos visitados por el general Canseco y este jefe se enterneció cuando nos hablaba alabando nuestra conducta. Y estas visitas continuaron por algunos días.

"En la misma noche, después que comimos algo, fuimos conducidos a la Bomba Austríaca, donde permanecimos como quince días.

"Hace tres días que se nos entregó un terno de ropa que nos mandaron hacer. Ya nos habíamos familiarizado con el traje de marinero y hará sólo diez o doce días que usamos ropa interior, por no haber en la población (1).

"Hoy puedo decir, sin temor a equivocarme, que las pocas comodidades que tenemos las debemos puramente al general Buendía. Estos dos caballeros se han conducido muy bien con nosotros y les estamos muy agradecidos. El señor Velarde continuamente viene a visitarnos y a ofrecemos lo que necesitemos.

"El general Buendía también, cada vez que puede, viene a vernos con el coronel Velarde.

"¿Y qué se dice allá sobre nuestro rescate? ¿Podemos tener esperanzas de alcanzarlo pronto? La inmovilización en que nos encontramos y el no poder continuar siendo útiles a la patria, nos atormenta.

"Tu afectísimo hermano.

Francisco Segundo Sánchez".

Hasta aquí la carta de Francisco a Carlos Sánchez Alvaradejo del 16 de junio de 1879. Hay otras posteriores que dan mayores luces sobre el combate, pero que no vale la pena citarlas, pues mi objetivo es realzar la figura de Francisco Sánchez, un valiente de gran actuación en el combate y después en el resto de la guerra e incalificablemente olvidado por las actuales generaciones. La razón, todavía es un misterio ¿habrán predominado los factores negativos, como la ingratitud, la envidia personal, la propaganda periodística enemiga en el período de la guerra, que file enconada, dura e insidiosa o los recuerdos posteriores que hicieron tanto daño a la Armada después de la revolución de 1891, por no haberse este oficial plegado a las huestes adictas al Congreso? Es difícil responder, sino imposible. El hecho real es que a Sánchez se le ha olvidado, no se sabe si involuntaria o deliberadamente. Yo personalmente descarto sus ideas contrarias al usó del espolón, que lo usó Latorre, porque sería entrar en divagaciones académicas o disquisiciones tácticas, ya que, en la realidad, en la guerra se ven cosas increíbles, absolutamente ajenas o reñidas a los principios o la lógica. ¿No sería este modo de proceder deliberadamente orientado a alejar a Sánchez del primer plano de la narración histórica? Porque la verdad es que este oficial, aunque siguió su carrera con altibajos hasta el grado de contraalmirante, se le conoce poco o nada y por eso cualquier mal intencio-

(1) Toda la ropa y gastos en que incurrió el gobierno peruano respecto de los náufragos de la "Esmeralda" le Alerón cobrados en detalle a Uribe durante la permanencia de los prisioneros en Tarma y todo fue pagado escrupulosamente.

nado o ignorante puede idear un infundio que perjudique a un hombre a quien deliberadamente se le quiere opacar. Porque la Armada, como cualquiera Institución fundamental de la República, está constituida por hombres y los hombres están sujetos a diversas emociones y, por lo tanto, a errores. ¿Que si expresa que el abordaje era imposible y Prat lo concibió en el momento de choque, discrepando de algunos historiadores que dicen que Prat estaba resuelto a abordar el " Huáscar", como le había dicho al almirante Williams antes de la partida de éste al Callao? ¿Es eso razón para descalificar a Sánchez cuando éste no podía saber qué conversaron Prat y Williams, pues esto sólo quedó anotado en el diario de Sotomayor? ¿Acaso Sánchez era adivino? ¿Es que pretendió rendirse ? Nada de eso. De su carta se infiere que miraba con orgullo la bandera desplegada y en la reunión con Uribe y Serrano sólo se trató de dos cosas: o se hundían voluntariamente para no perder más gente o seguían combatiendo igual.

Hay ciertas personas que hasta han insinuado que Sánchez se hallaba preso y otros que el era el segundo y no Uribe.

Tamaños disparates no merecen comentarios, por ser descalificados. Cuando terminemos de ver su hoja de servicio, veremos que Sanchez llego al grado de contralmirante y se ganó cuatro medallas por acciones de guerra, de las seis que obtuvo (2).

Después de la captura del "Huáscar" y la "Pilcomayo" hubo un intercambio de notas de Cancillería, en un protocolo firmado en Lima el 23 de noviembre de 1879 por el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, don Rafael Velarde y el Ministro residente de S. M. B. señor Spencer Saint Jones, ampliamente autorizado por el gobierno de Chile para representarlo. Por este protocolo Francisco Sánchez fue canjeado por el sargento mayor José M. Ugarteche, de la guarnición del "Huáscar". Volvió, por consiguiente, nuestro valiente teniente, ahora con el grado de capitán de corbeta efectivo (concedido el 16 de julio de 1879) a las órdenes de la escuadra de Chile, habiendo sido puesto en libertad el 30 de diciembre y embarcándose en el Callao con destino a nuestro país.

El 20 de febrero de 1880 recibió el nombramiento de Ayudante de la Comandancia en Jefe de la Escuadra, comisión que no desempeñó, para ocupar el cargo de segundo comandante y oficial del detall de la cañonera "Pilcomayo", al mando de Luis Uribe Orrego. Aquí cabe otra pregunta: ¿Habría pedido Uribe como segundo a un oficial que hubiera estado preso a bordo de un buque o que haya siquiera insinuado una rendición? La respuesta sería obviamente ridicula. Esto contradice a quienes por desconocimiento total de las cosas hablan por hablar. Un hombre que vivió tan intensamente el combate de Iquique, que vio sus horrores y sufrió la prisión junto con su jefe es porque éste tenía confianza en él, porque Sánchez fue un valiente y un gran conductor de hombres y el indicado para que Uribe, otro valiente, consiguiera llevárselo como segundo, su mano derecha. Uribe ya era capitán de fragata.

Se reparó la "Pilcomayo" y salió de Valparaíso el 13 de marzo convoyando al vapor "Carlos Alberto", que conducía al batallón Concepción. Tocó como precaución en Caldera, Iquique y Pisagua y llegó a lio, campamento del ejército, para reincorporarse a la escuadra del contralmirante Riveros. El 30 de ese mes zarpó para relevar la "Covadonga" en el bloqueo de Moliendo y el 28 de marzo Sánchez cambió de buque, la "Chacabuco", donde asumió también el puesto de segundo comandante y detall, bajo las órdenes del capitán de fragata don Oscar Viel. Continuó en el bloqueo hasta el 3 de septiembre, el que se levantó para escoltar la división que al mando del capitán de navio Patricio Lynch Zaldívar y embarcado en los vapores "Copiapó" e "Itata" iba a expedicionar los puertos del norte del Callao e imponer cupos de guerra en Paita, Eten, Pacasmayo, Mal Abrigo, Isla Lobos, Chimbóte, etc. A la entrada del último punto nombrado capturó la "Chacabuco" en el vapor "Islay" varios cajones con billetes peruanos, por valor de ocho millones de soles y cuatro cajones de estampillas, lo que fue considerado buena presa por los tribunales. A su regreso al sur, la expedición pasó por Islay y fondeó en Arica a mediados de octubre. Días después acompañó a la flota que llevó hasta Pisco a la

(2) En aquellos años no existían medallas por años de servicios u otras que se conceden hoy.

Primera división del ejército, al mando del coronel Villagrán, siendo comisionado por el Ministro de Guerra en Campaña para llevar tropas de desembarco a Paracas. El 29 de noviembre zarpó al Callao, constituyéndose su buque, la "Chacabuco" en el jefe de la división del bloqueo, compuesta por el "Huáscar", "Angarrios" y vapores "Lautaro" y "Toltén", más algunas torpederas. Tomó parte en los ataques a los fuertes de la plaza. El año 1881, que marca el final virtual de la guerra naval, la "Chacabuco", y por ende el capitán Sánchez, se halló en la caída del Callao, el 19 de enero, después de las victorias chilenas de Chorrillos y Miraflores. Ante la destrucción voluntaria de los fuertes y buques peruanos, la "Chacabuco" procuró como pudo evitar el desastre total de cuanto existía en la bahía, como buques y cuarteles peruanos que querían hundirse o incendiarse antes que entregarse a los vencedores.

El 28 de enero hizo un viaje a la isla de Lobos, para impedir el carguío de guano y de regreso al Callao pasó por varios puertos. El 20 de febrero regresó a Valparaíso a reparaciones. El día 14 de marzo, Sánchez fue designado comandante de la corbeta "Chacabuco" y el 2 de junio zarpó al bloqueo de Moliendo. Por derecho de antigüedad, le correspondió la jefatura de la división que bloqueaba los puertos de esa área, compuesta por las cañoneras "Magallanes" y "Pilcomayo", la corbeta "O'Higgins" y el vapor "Lautaro", ex "Princesa Luisa".

Aquí se podría encontrar un motivo o razón para alejar a Sánchez de la posteridad histórica, aunque resulta ridicula por la calidad moral del interesado. La "Magallanes" estaba mandada por el capitán de corbeta Miguel Gaona, del curso de los héroes y, por lo tanto, había salido de la Escuela Naval mucho antes que Sánchez y este último lo había pasado en antigüedad por premio de guerra. Allí podría haber un motivo de envidia que personalmente lo descarto porque Gaona fue siempre un caballero, honestó y meticuloso, incapaz de una felonía, así como lo fue Thomson, que habiendo sido más antiguo que otros y con más méritos, nunca tuvo una oportunidad de destacarse en esta guerra y por ello buscó deliberadamente la muerte en Arica arriesgándose impetuosamente contra el "Manco Cápac" y las baterías del morro, consiguiendo por fin la gloria que, esquiva, se le iba de las manos. Otra razón más que descartar entre las desconocidas causas que motivaron el injustificado olvido de Sánchez del gran escenario de la lucha en el Pacífico.

El 12 de agosto transbordó al vapor "Toltén" con el mismo cargo, por haber sido llamada la "Chacabuco" al Callao, continuando el bloqueo de la costa arequipeña hasta el 8 de octubre de ese año, en que se dirigió al Callao para reparar su máquina y hacer algunos trabajos menores.

Terminadas las reparaciones, el 14 de marzo de 1882 zarpó con instrucciones del general en jefe de recorrer los puertos de Chimbóte, Pacasmayo e Isla de Lobos, llevando una ambulancia completa para auxiliar a los enfermos de fiebre amarilla del ejército de ocupación en el norte y regresando con correspondencia para el mismo general. Luego, el 22 de abril volvió a zarpar a Moliendo para tomar el mando de la división bloqueadora del litoral de Arequipa. Ocupó Moliendo el 12 de mayo con gente de la guarnición de los buques y una compañía del batallón "Carampangue", desempeñando el cargo de Jefe Político y Militar hasta ser relevado de esa responsabilidad por el gobierno en la persona del coronel Silva Vergara. Sánchez permaneció fondeado en Moliendo con su división hasta que se ordenó la desocupación de la plaza el 14 de julio, embarcándose toda la tropa en los mismos buques que la condujo partiendo a Arica. Aquí recibió orden de establecer el bloqueo de la costa de Arequipa. Se unió a la "Magallanes" y "Pilcomayo", que ya lo hacían al mando de Gaona, comandante de la "Magallanes". El 30 de septiembre Sánchez dejó el buque y se fue con licencia a Valparaíso. El 3 de noviembre recibió el nombramiento de comandante del transporte "Amazonas", al cual también se le denominaba crucero y durante 1883 sirvió directamente a las órdenes del Intendente General del Ejército y la Armada, don Juan de Dios Merino Benaventey del vicealmirante don Patricio Lynch Zaldívar.

El año 1884, el 21 de mayo ascendió a capitán de fragata efectivo y continuó en el "Amazonas" hasta la desocupación del territorio peruano por las fuerzas chilenas, el 1° de septiembre. Durante todo el tiempo que permaneció en este servicio, recorrió con el "Amazonas" 185 puertos peruanos y chilenos completando una distancia de 36.184 millas y conduciendo 6.005 toneladas de carbón. Transportó entre jefes, oficiales, tropas, marinería, pasajeros, ambulancia, mujeres, niños, 34.571 perso-

ñas; 77.937 bultos de víveres e implementos de guerra; 649.000 pesos en dinero; 2.553 caballos. Le cupo desempeñar importantes comisiones de carácter militar en la ocupación de la costa del Perú, así como en su desocupación, transportando a ClVile al Ministro Plenipotenciario don)ovino Novoa y sus asesores que firmó, el primero, y trabajaron, los segundos, el Tratado de Ancón.

Todos estos servicios de Sánchez están consignados en un cuadro estadístico hecho imprimir por la Intendencia General del Ejército y Armada y que lleva por título: "Servicios prestados por el transporte "Amazonas" desde que se puso a las órdenes del Sr. Intendente General del Ejército y Armada don Juan de Dios Merino Bcnavente y del vicealmirante, General en Jefe don Patricio Lynch, hasta la desocupación por el ejército chileno del territorio peruano y al mando del capitán de fragata don Francisco Segundo Sánchez.

En 1885, en febrero se hallaba en Valparaíso en reparaciones y en junio salió a invernar a Coquimbo, regresando en diciembre.

Al año siguiente, 1886, el 29 de mayo sa-' lió de estación a Coquimbo, en convoy con varios buques y torpederas de la Armada, haciéndose cargo interinamente del mando de la división por enfermedad del comandante en propiedad. El 29 de octubre regresó a Valparaíso al haber sido llamado a esperar órdenes con fecha 18 del mismo mes. El 11 de noviembre asciende a capitán de navio graduado y el 1° de abril de 1888 es nombrado Mayor General de la Escuadra que zarpa el 5 de mayo a Iquique, al mando del contraalmirante don Luis Uribe Orrego, con el propósito de traer a Valparaíso desde Iquique los restos de Prat, Serrano y Aldea y sepultarlos en el monumento erigido en la plaza Sotomayor. Sánchez se embarca en el crucero "Esmeralda", buque insignia de Uribe, con su Estado Mayor.

El 1o de julio volvió al "Amazonas".

En 1889, el 26 de febrero, fue nombrado comandante del "Huáscar", puesto que desempeñó hasta el 9 de enero de 1890. El 18 de abril de ese año es nombrado Adicto Militar en la Legación de Chile en los Estados Unidos, cargo que mantiene hasta producirse los acontecimientos políticos que derrocaron a Balmaceda e iniciados el 7 de enero de 1891.

Sánchez quedó separado virtualmente del servicio, pues fue excluido del escalafón regular hasta el 1° de mayo de 1892. Sin embargo la Junta de Gobierno, el día 29 de agosto de 1891 le dio el mando del crucero "Errázuriz", cargo que Sánchez tomó, pero lo dejó el 29 de diciembre.

El 21 de mayo de 1893 fue reincorporado al servicio y el 15 de junio nombrado Gobernador Marítimo de Coquimbo, cargo que desempeñó hasta el 14 de diciembre de 1897, en que fue designado Gobernador Marítimo de Tarapacá, con sede en Iquique.

Con este grado, el de capitán de navio, el 12 de marzo de 1900 se le nombra Jefe del Apostadero Naval de Magallanes, haciéndose cargo de su puesto el 16 de abril y permanece en él hasta el 14 de noviembre, fecha en que regresa a Valparaíso haciendo uso de licencia por enfermedad.

Mientras fue Gobernador del Territorio de Magallanes y Jefe del Apostadero, Sánchez, ante la urgente necesidad de contar con un hospital para atender a los enfermos de la Armada, propició un acuerdo entre la Junta de Beneficencia Pública y la Dirección General de la Armada para levantar, en el mismo terreno en que se construía el Hospital de Caridad posteriormente Hospital Regional, un departamento destinado al Hospital Naval del Apostadero. Para ello, Sánchez consiguió contratar al doctor Ismael López, primer médico con que contó la Arpiada en esa zona, para que se encargara de la obra, iniciándose la construcción en 1901.

En 1902, terminada su licencia por enfermedad, el 14 de enero fue nombrado Gobernador Marítimo de Valparaíso, cargo que desempeñó hasta el 2 de mayo de 1903, fecha en que fue designado Director Interino de la Dirección del Material, mientras el Director en propiedad, contraalmirante Joaquín Muñoz Hurtado, permanecía fuera del Departamento.

El 7 de julio de 1902 fue nombrado Jefe de la Oficina de Defensa de Costa y Obras Hidráulicas, puesto en el cual le llegó su ascenso a contraalmirante el 2 de diciembre de 1903. Estuvo en el cargo nombrado hasta el 17 de mayo de 1904, en que por enfermedad pasó a disposición de la Dirección General de la Armada. El 25 de octubre se le expidió cédula de retiro absoluto de la Armada, después de cumplir 39 años, 2 meses y* 15 días de servicio y haber sido galardonado con seis medallas: una por el 21 de mavo de 1879; 2 por la 1a. y 2a. Campanas de

Ja guerra del Pacífico; una por el combate de Abtao, otorgada por Bolivia; una por el Gobierno de Estados Unidos y la última por la Municipalidad de Ancud.

En un documento de la Armada existe un lamentable error. En él se dice que murió el 9 de marzo de 1906. Ello no es efectivo. En el diario "La Unión" se dice que ese día Sánchez regresaba con su señora esposa, doña Marina Urriola a Santiago, donde residía a la sazón.

En el Cementerio General de Santiago consta oficialmente, en la Circunscripción de Recoleta que el cadáver de Francisco 2° Sánchez Alvaradejo ingresó al camposanto el 11 de marzo de 1907, de donde es fácil deducir que murió el 9 ó 10 de marzo de 1907, un año después de lo consignado en el documento institucional. Y aún más. se expresa que murió de peritonitis. Más tarde sus restos fueron trasladados al mausoleo de don Cirilo Valdes Ureta, el 29 de marzo de 1911, donde hoy descansan.

Tal fue la vida profesional de un oficial brillante y que, sin embargo, todavía es poco conocido, incluso ignorado y a veces infamado. A este hombre, sano, hermano de otro marino, Aureliano Sánchez Alvaradejo, comandante del "Abtao" en el combate de Antofagasta del 28 de agosto de 1879 y activo vigilante en Iquique el 10 de julio de ese mismo año, y desaparecido antes que su hermano menor, no se le ha hecho justicia. No se encuentra en el monumento de los héroes de Iquique; no hay ni siquiera una calle con su nombre en ningún lugar de Chile y la única fotografía que se conoce de él es la que se acompaña a este artículo. Hoy yace en Santiago en un mausoleo privado sin más compañía que la de otros muertos también olvidados y en eterna soledad.

Que por lo menos este modesto trabajo sirva para que a Francisco 2° Sánchez Alvaradejo, uno de los héroes de Iquique, que luchó hasta el final sin rendirse, sea conocido al menos en parte. Estos son los deseos del autor. Más adelante, quizás pueda contarse, al menos en Ancud, con una plaza con su nombre o una calle en alguna ciudad de Chile o, si fuera posible, que sus restos vayan a descansar en el monumento erigido en Valparaíso en la Plaza Sotomayor, al lado de los héroes que pelearon como leones en las gloriosas jornadas de Iquique y Punta Gruesa.

Este trabajo ha sido publicado en la Revista de Historia y Geografía y en la Revista de Marina. El autor.